

El Pueblo de Dios ha hablado

El Pueblo de Chile este domingo 4 de septiembre ha vivido una jornada democrática y participativa en la que se plebiscitó la propuesta de texto constitucional elaborado por la Asamblea Constituyente, habiendo ejercido la ciudadanía su derecho a voto, expresándose por el apruebo o bien por el rechazo del citado texto. La ciudadanía se ha pronunciado mayoritariamente por el rechazo del texto constitucional propuesto.

La democracia, como acto de libertad responsable, ha ganado, pero nadie puede sacar cuentas alegres. Sí pienso que hay lecciones que tenemos que aprender como país. Cuando en la elaboración de un texto que debiera concitar la unidad de nuestra nación, no se acoge ni se escucha a instituciones importantes de nuestra historia y vida en sus aportes, -me refiero con ello, a las Iglesias, entre ellas a los Obispos de la Iglesia católica-, y donde una minoría pretendía imponer su visión y su querer, normalmente es un texto que, aun teniendo temáticas muy buenas, estaba destinado a no ser aceptado por la mayoría, especialmente por haber introducido el aborto libre y la eutanasia entre otros temas.

En esta coyuntura sociopolítica, invito a todos los habitantes de nuestra Región, a los hombres y mujeres de buena voluntad, a los intelectuales, a las comunidades cristianas, a los miles de devotos que rezan y danzan a la Virgen del Carmen, La Chinita y a San Lorenzo, a colaborar en bien de la unidad del país, respetándose en lo diverso que se es y a buscar con dedicación y verdad puentes de entendimiento, de diálogo, de fraternidad, de reconciliación, y no de confrontación. Que todos seamos capaces, movidos por el bien, la verdad, la justicia que nos habita y para el mundo cristiano, desde su fe en Jesucristo, junto con los valores mencionados, que desterremos los fundamentalismos, la polarización, la violencia, la intolerancia y la cerrazón ideológica vivida los últimos meses que ha hecho mal al alma de Chile para reencontrarnos como buenos vecinos que habitamos un hogar común.

Que en el tiempo que tenemos en adelante, podamos reencontrarnos y transitar por caminos de análisis profundo de lo vivido, acompañados por espacios de silencio y de penitencia, trabajando juntos en la búsqueda de acuerdos, de apertura de pensamiento, y del valor y respeto de toda persona.

El rechazo manifestado por los votantes no significa quedarse con el actual texto constitucional, sino tiene que ver con el deseo de escribir un nuevo y mejor texto que concite unidad y una visión de país compartido por una amplia mayoría y para ello confío en que el Presidente Gabriel Boric tendrá la suficiente altura de miras para entender y atender los desafíos en esta materia.

+Isauro Covili Linfati
Obispo de Iquique